

*El entusiasmo*, de ANTONIO SKARMETA. Santiago de Chile. Editorial Zig-Zag, 1967.

Este libro es un conjunto de relatos que sorprenden y sacan al lector de las formas habituales a que nos han acostumbrado los narradores tradicionales. La sorpresa o el asombro nos viene, de una parte, desde la configuración misma de los relatos —no empleamos todavía intencionalmente el término cuento, porque creemos que aquí habría que hacer ciertas observaciones especiales. De otra parte, la sorpresa nos viene por el estilo de Skarmeta. Y aquí la sorpresa hay que madurarla entre el oído y el ojo para penetrarla en el sentido que hace el libro, a la obra toda, en suma, esos ocho relatos que enhebran la explosión de vida desde la conciencia que se revela en rebeldía y entusiasmo.

El título del libro no corresponde al de algún cuento comprendido en él, como pudiera pensarse. Seguramente el autor ha creído conveniente titular así la colección pensando en un denominador común que los comprenda unitariamente. Y esto se refiere, tal vez no conscientemente, al momento creador mismo, a la visión que aquí, en todos los relatos, se configura desde los personajes o desde el narrador. Visión exultante de la vida, de lo que hace la vida de estos personajes, jóvenes casi siempre que buscan un destino o van de paso por el mundo recibiendo el impacto de la realidad que se hace conciencia en la inmediatez y actualidad del relato. Conciencia actuante en la comunicación que busca el narrador, en sus variadas perspectivas, con el lector imaginario y que se concretiza en la medida en que el libro se va leyendo, pues ese lector es uno, el que se incorpora al texto y lo vivifica en la lectura.

El entusiasmo que impregna al libro en cuanto actitud es al mismo tiempo rebeldía, puesto que sus personajes buscan su autenticidad o la sienten en ellos frente a los moldes sociales establecidos, o frente a la propia situación existencial. Pues bien, esta rebeldía lleva necesariamente al autor; o mejor dicho, la palabra en que se funda esta visión es una palabra que es imagen y sucesión de imágenes. Y no podría ser de otra manera, pues la realidad que se abre desde esa conciencia exultante requiere nombres nuevos, exige una nueva lengua. De ahí el tono poético del libro, cuyo ejemplo máximo y sostenido en el libro lo constituye el último cuento de la serie: "Mira donde va el lobo". Cuento que podemos calificar de poético, de poema en prosa.

Este tono que es, como decimos, una característica relevante del libro de Skarmeta, está reforzado por el apóstrofe constante del diálogo imaginario y por una también constante referencia a preocupaciones literarias de sus personajes, en el camino de ser escritores. Este tono viene a revelarnos, al mismo tiempo, algo así como una toma de posición estética que seguramente será el sello de las futuras producciones de Skarmeta. La inclusión del lenguaje coloquial contribuye también a ese tono fresco y vivo del libro.

Decíamos al comienzo que no queríamos emplear el término cuento para referirnos a estas narraciones de Skarmeta, y esto, aun cuando hay efectivamente relatos configurados estrictamente en esa dimensión o categoría, como "La Cenicienta en San Francisco", "Relaciones públicas", "Mira donde va el lobo"; en otros, en cambio, esos factores que señalara Poe, la tensión y la intensidad, están muy atenuados, como ocurre, por ejemplo, con "El joven del cuento", "Al trote", "Nupcias". Relatos que piden, exigen, del lector una mayor incorporación para concretizar el mundo o la visión de mundo que nos da el narrador. Un cuento rico en perspectivas e impulsos es el titulado "Días azules para un ancla".

El relato más débil del conjunto es "De todas las cosas lo primero es el mar", título que ofrece mucho desde su misma enunciación, pero que en su desarrollo se desvanece o no logra realizarse la intención que allí pudiera haber.

Rompe aparentemente la unidad del libro el último cuento de la serie, "Mira donde va el lobo", si nos atenemos al tema que trabaja ahí el autor. La recreación del momento en que don Pedro de Valdivia engaña a sus soldados para obtener el oro que ellos han acumulado. Este tema histórico pareciera sacar al lector del mundo propuesto por los relatos anteriores que nos colocan en situaciones actuales. Pero la perspectiva de la narración nos revela a un joven soldado que, por carecer de ilusiones, insistencia reiterada en la comprensión del personaje, está atento al mundo en torno y al propio acontecer, en el asombro de la realidad descubierta, en su captación y apropiación. Es justamente este talante y el tono que engendra el que lo une al resto del libro. Talante de descubridor y conquistador de una realidad nueva en un personaje que ha venido desde España. Así también es el talante de los otros personajes del libro, que quieren posesionarse de la propia realidad en una nueva creación del mundo. Descubrir así viene a ser lo mismo que crear mundo, sostenerlo.

LUIS MUÑOZ G.

*Letras del Continente Mestizo*, de MARIO BENEDETTI. (Montevideo, Ed. Arca, Colección "Ensayo y Testimonio", 1967).

Bajo la que pensamos puede ser llamada tuición magisterial de don Ricardo Latcham, ha escrito su último libro de aproximaciones críticas a las letras hispanoamericanas actuales Mario Benedetti. Y esto no sólo por lo que el título de la obra recuerda —"nuestro gran continente mestizo" llamó a América don Ricardo—, sino también, y fundamentalmente, porque en él podemos observar la huella profunda dejada por la *varia lección* del autor de *Escalpelo* en el narrador, poeta y ensayista uruguayo. En libro reciente Fernando Alegría reconocía en don Ricardo Latcham a "uno de los cuatro o cinco críticos hispanoamericanos contemporáneos que con mayor visión y certeza definieron las corrientes estéticas que afec-